Ciencia y Educación
(L-ISSN: 2790-8402 E-ISSN: 2707-3378)
Vol. 7 No. 12.1
Edición Especial XII 2026

ESCRITURA INFORMAL EN REDES SOCIALES Y MENSAJERÍA, ORTOGRAFÍA E IDENTIDAD LINGÜÍSTICA EN HISPANOHABLANTES: REVISIÓN SISTEMÁTICA

INFORMAL SOCIAL MEDIA AND MESSAGING WRITING, SPELLING AND LINGUISTIC IDENTITY AMONG SPANISH SPEAKERS: SYSTEMATIC REVIEW

Autores: [1]Luis David Caiza Shagñay, [2]Guillermo Segundo Del Campo Saltos.
[1]ORCID ID: https://orcid.org/0009-0003-0644-7188
[2]ORCID ID: https://orcid.org/0000-0003-0120-9802
[1]E-mail de contacto: lcaizas@unemi.edu.ec
[2]E-mail de contacto: gdelcampos@unemi.edu.ec
Afiliación: [1*2*]Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).
Artículo recibido: 1 de octubre del 2026.
Artículo revisado: 15 de Noviembre del 2026.
Artículo aprobado: 15 de Noviembre del 2026.
[1]Licenciado en Pedagogía de la Lengua y Literatura, graduado de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). Maestrante de la Maestría en Educación, con mención en Lingüística y Literatura, en la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).
[2]Licenciado en Ciencias de la Comunicación, graduado de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Magíster en Innovación Tecnológica y Tecnología Educativa, graduado de la Universidad Nacional de Educación, (Ecuador). Magíster en Comunicación Transmedia, graduado de la Universidad Internacional de La Rioja, (España). Magíster en Comunicación Organizacional, graduado de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo, (Ecuador). Doctor en Ciencias de la Comunicación, graduado de la Universidad de La Habana, (Cuba). Docente investigador de grado y Posgrado de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Resumen

Esta revisión sistemática sintetizó, desde la noción de registro, la evidencia sobre la relación de la escritura informal en redes sociales y mensajería con la competencia ortográfica y la identidad lingüística de hispanohablantes. En Scopus, SciELO y Dialnet se buscaron estudios primarios cuantitativos, cualitativos y mixtos publicados entre 2021 y 2026, con búsqueda manual complementaria. Un único revisor realizó la selección, la extracción y la evaluación del riesgo de sesgo. Los hallazgos se integraron mediante síntesis narrativa para la ortografía y temática para la identidad, sin metaanálisis por la diversidad de diseños y medidas. Se incluyeron quince estudios: ocho sobre ortografía, seis sobre identidad y uno sobre ambos desenlaces. Los cinco estudios que compararon la escritura digital y la académica de los mismos participantes no hallaron deterioro ortográfico general. La omisión de tildes fue la excepción, con asociaciones débiles o moderadas que no permitieron establecer causalidad. La alternancia de código, la grafía dialectal y las jergas operaron como recursos de pertenencia y diferenciación, aunque también se documentó estigma. Ningún estudio obtuvo bajo riesgo global de sesgo y la certeza osciló entre muy baja y moderada. La escritura informal debe interpretarse según su situación de uso; la competencia ortográfica debería evaluarse en textos que exijan la norma. La concentración de estudios en un mismo proyecto y la revisión por una sola persona limitan la generalización de estos hallazgos.

Palabras clave: Ortografía, Medios sociales, Español, Identidad lingüística, Textismos.

Abstract

This systematic review synthesized, through the concept of register, the evidence on the relationship between informal social media and messaging writing, spelling competence, and linguistic identity among Spanish speakers. Scopus, SciELO, and Dialnet were searched for quantitative, qualitative, and mixed primary studies published between 2021 and 2026, supplemented by manual reference searching. A single reviewer selected studies, extracted data, and assessed risk of bias. Findings were integrated using narrative synthesis for spelling and thematic synthesis for identity, without meta-analysis because designs and measures differed. Fifteen studies were included: eight addressed spelling, six addressed identity, and one examined both outcomes. The five studies comparing the digital and academic writing of the

same participants found no general spelling deterioration. The omission of accent marks was the exception, with weak or moderate associations that did not establish causality. Code-switching, dialectal spelling, and slang functioned as resources for belonging and differentiation, although stigma was also documented. No study had a low overall risk of bias, and certainty ranged from very low to moderate. Informal writing should be interpreted in relation to its context of use; spelling competence should be assessed through texts that require standard conventions. The concentration of studies within one research project and the involvement of only one reviewer limit the generalizability of these findings.
Keywords: Orthography, Social media, Spanish, Linguistic identity, Textisms.

Sumário

Esta revisão sistemática sintetizou, a partir da noção de registro, as evidências sobre a relação da escrita informal em redes sociais e aplicativos de mensagens com a competência ortográfica e a identidade linguística de falantes de espanhol. Nas bases Scopus, SciELO e Dialnet, buscaram-se estudos primários quantitativos, qualitativos e mistos publicados entre 2021 e 2026, com busca manual complementar nas referências. Um único revisor realizou a seleção, a extração e a avaliação do risco de viés. Os achados foram integrados mediante síntese narrativa para a ortografia e temática para a identidade, sem metanálise devido à diversidade de delineamentos e medidas. Foram incluídos quinze estudos: oito sobre ortografia, seis sobre identidade e um sobre ambos os desfechos. Os cinco estudos que compararam a escrita digital e a acadêmica dos mesmos participantes não identificaram deterioração ortográfica geral. A omissão de acentos foi a exceção, com associações fracas ou moderadas que não permitiram estabelecer causalidade. A alternância de códigos, a grafia dialetal e as gírias funcionaram como recursos de pertencimento e diferenciação, embora também tenha sido documentado estigma. Nenhum estudo apresentou baixo risco global de viés, e a certeza variou de muito baixa a moderada. A escrita informal deve ser interpretada conforme sua situação de uso; a competência ortográfica deve ser avaliada em textos que exijam a norma. A concentração de estudos em um mesmo projeto e a revisão por uma única pessoa limitam a generalização dos achados.
Palavras-chave: Ortografia, Redes sociais, Espanhol, Identidade linguística, Textismos.

Introducción

La mensajería instantánea y las redes sociales concentran una parte sustancial de la escritura cotidiana de los hispanohablantes. En España, el 92 % de los adolescentes de 12 a 17 años empleaba WhatsApp de forma habitual en 2022, por encima de Instagram (83 %), TikTok (77 %) y Facebook (39 %) (IAB Spain y Elogia, 2022, citado en Gómez-Camacho et al., 2025). En Ecuador, el 80,1 % de las personas de cinco años o más utilizó internet en 2025 y, para el 76,8 % de ellas, la actividad principal fueron las comunicaciones telefónicas (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2025). Estas cifras describen la exposición a dichos entornos, aunque no la manera en que se escribe en ellos.

En esos entornos circula un registro informal con convenciones gráficas propias, los textismos, definidos como las abreviaturas y grafías no estándares de los mensajes de texto (De Jonge y Kemp, 2012), entre ellas los acortamientos, la omisión de tildes y de puntuación, las grafías que imitan la pronunciación, la mezcla con el inglés y los emoticonos e imágenes (Castillo, 2023; Gómez et al., 2018). No se trata de un fenómeno marginal: en un corpus de WhatsApp de adolescentes sevillanos se contabilizaron 0,43 textismos por palabra, frente a 0,03 faltas por palabra en los textos escolares de los mismos hablantes (Gómez et al., 2025). Respecto a este registro, la investigación se ha desarrollado en dos líneas separadas. La primera, educativa, analiza si los

textismos se transfieren a la escritura académica, con resultados dispares: la revisión sistemática más reciente reunió 62 artículos de 2009 a 2022 y documentó ausencia de relación, relación positiva y relación negativa con la escritura normativa (Fernández y Gómez, 2023), disparidad que también se observa en el neerlandés y en el inglés (Sunny, 2025; Verheijen y Spooren, 2021). En el ámbito hispanohablante predominaron los estudios de percepciones, en general negativas entre el profesorado en ejercicio y en formación (Cremades et al., 2021; Gómez et al., 2025, aunque los futuros docentes toleran mejor los textismos que no alteran la relación entre fonema y grafema (Hunt et al., 2020), y la comparación de textos reales de mensajería con textos de aula de los mismos hablantes fue escasa (Gómez et al., 2025). La segunda línea, sociolingüística, interpreta las mismas formas como recursos de identidad: la escritura en redes se ha descrito como un multilingüismo en red que combina lenguas según la audiencia (Androutsopoulos, 2015), y la mezcla de códigos, como marca generacional y no como carencia (Verheijen y van Hout, 2022).

Las revisiones recientes también permiten examinar la escritura digital desde sus funciones sociales. Wang et al. (2023) sitúan el lenguaje dentro de prácticas multimodales de construcción de significado, y Alvero et al. (2025) proponen el concepto de acentos digitales para describir asociaciones entre los rasgos de la escritura y las identidades sociales de quienes escriben. Estas perspectivas no demuestran un efecto de las redes sobre la ortografía, pero permiten precisar por qué las mismas formas deben examinarse desde su función comunicativa y desde el contexto en que se producen. Dentro de esta literatura se identificaron tres vacíos. El primero es que la síntesis previa llegó hasta 2022 y solo 6 de sus 62 artículos estudiaban el español (Fernández y Gómez, 2023), lengua en donde el sistema gráfico, y en especial la tilde, condiciona los textismos posibles y los errores esperables. El segundo es que las dos líneas no se han relacionado, ya que aquella revisión agrupó los estudios en alfabetización, descripción y actitudes, sin ningún tema sobre identidad (Fernández y Gómez, 2023), por lo que se desconoce si las formas que una línea considera error son las que la otra lee como pertenencia. El tercero es que bajo el término textismo se agrupan fenómenos distintos, medidos con diseños y muestras muy diferentes, a lo que se ha atribuido la disparidad de resultados (Fernández y Gómez, 2023; Verheijen, 2013), sin comprobar si las discrepancias se deben al fenómeno o a la forma de medirlo. Así, se justifica una revisión que organice la evidencia hispanohablante reciente por nivel lingüístico y por tipo de medida, debido a que la preocupación por la ortografía de los jóvenes se apoya a menudo en un temor difundido en los medios y entre familias y docentes (Fernández y Gómez, 2023), como en un liceo chileno en donde el profesorado percibía más intromisión digital que la observada (Herrera et al., 2022).

La revisión se planteó a partir de la siguiente pregunta: ¿qué relación guarda el uso de la escritura informal en redes sociales y mensajería instantánea con la competencia ortográfica y con la identidad lingüística de los hispanohablantes? El objetivo general fue sintetizar la evidencia empírica publicada entre 2021 y 2026 sobre dicha relación, en estudios primarios con hablantes de español, sin restricción de edad ni de plataforma. Así mismo, se establecieron cuatro objetivos específicos: (1) caracterizar los fenómenos de escritura informal documentados de acuerdo con su nivel lingüístico, (2) examinar la dirección y la magnitud de su asociación con la competencia

ortográfica, (3) interpretar la función identitaria que los estudios les atribuyen y (4) explorar las discrepancias entre los estudios por medio de cinco factores de heterogeneidad. El concepto de registro se empleó como eje para relacionar ambos desenlaces. En cuanto a la organización del artículo, después de esta introducción se presentan el marco teórico y los materiales y métodos. Los resultados describen la selección, el riesgo de sesgo y los hallazgos de cada variable, junto con la heterogeneidad y la certeza, mientras que la discusión expone las implicaciones y limitaciones y las conclusiones responden a la pregunta y a cada objetivo. Las listas de verificación, las ecuaciones, los parámetros, la justificación del riesgo de sesgo y los informes excluidos se encuentran en el material suplementario.

La comunicación mediada digitalmente se define por la multimodalidad, pues admite texto, voz, vídeo y elementos gráficos en un mismo acto comunicativo. El código escrito que surge en ella, denominado *digitalk*, *textese*, *chatspeak* o norma digital interactiva, se caracteriza por la oralización, es decir, por el intento de reproducir por escrito la voz del hablante, y constituye una forma distinta de escribir y no una escritura deficiente (Turner, 2010).

Se trata de una modalidad contextual, aceptada en un contexto social determinado (Gómez, Núñez, et al., 2023), a la que cada plataforma añade variación según sus características técnicas (Verheijen y van Hout, 2022). Los fenómenos de este registro admiten una organización por niveles, que esta revisión adoptó como eje analítico. El modelo inicial, construido a partir de Castillo (2023) y de Gómez et al. (2025), constaba de tres niveles, léxico, sintáctico y multimodal, y ubicaba las grafías no normativas en el léxico. Durante la síntesis se separó un cuarto nivel, el grafémico-ortográfico, que recupera el plano grafofonémico de la taxonomía de Gómez et al. (2018), de modo que el modelo final es una adaptación de esa taxonomía, cuyas definiciones se presentan en la Metodología. Estas alteraciones exceden la economía gráfica, dado que conviven textismos que abrevian con otros que alargan el mensaje (Verheijen y van Hout, 2022). La competencia ortográfica se concibe como un conjunto de habilidades alfabéticas, ortográficas y morfológicas, que corresponden a las reglas fonológicas, a las unidades ortográficas y a la escritura correcta de los morfemas (Von et al., 2017), de modo que no incluye los textismos.

La distinción central opone la antiortografía, o desviación no intencionada por desconocimiento de la norma, a la heterografía, propia del *digitalk*, o desviación consciente con función expresiva, términos que proceden de Palazzo (2005) y de Martínez de Sousa (2004) (citados en Gómez et al., 2025). En la práctica, los estudios no preguntan por la intención, sino que codifican como textismo la forma no normativa del chat y como falta la que aparece en un texto que exige la norma (Gómez, et al., 2023), principal problema de medida del campo. La frontera se vuelve difusa en la tilde, cuya omisión puede ser deliberada o deberse al desconocimiento, por lo que es el caso límite del modelo.

El concepto de registro articula los dos desenlaces. Desde la lingüística sistémico-funcional, el registro es la configuración de significados asociada con una situación definida por su campo, su tenor y su modo, es decir, por la actividad, la relación entre los participantes y el papel del lenguaje en el canal (Halliday y Hasan, 1989), mientras que Biber y Conrad (2019) lo definen como una variedad

vinculada a una situación de uso, cuyos rasgos son frecuentes porque cumplen una función en ella. Así, la brevedad, la oralización y la mezcla de recursos del chat responden a un modo escrito casi sincrónico, a un tenor de cercanía y a un canal que admite imagen, mientras que el texto académico exige la norma. Por otra parte, la competencia comunicativa no se limita a la norma culta, sino que comprende la capacidad de adecuar el repertorio a la audiencia, la finalidad y el contexto (Hymes, 1972).

Desde esta perspectiva, escribir textismos en un chat y respetar la ortografía en el aula son manifestaciones de una misma competencia, y un textismo solo indicaría deterioro si apareciera en un texto que exige la norma. El concepto se emplea en los dos desenlaces: en el ortográfico, para distinguir la desviación adecuada al registro digital de la falta en el académico, y en el identitario, para interpretar cómo ciertas formas informales llegan a asociarse con un grupo, y se retoma en la Discusión y en las Conclusiones. La identidad lingüística se constituye en la interacción mediante formas asociadas ideológicamente con individuos y grupos, de modo que escribir en una variedad supone ofrecer una interpretación de sí mismo desde una posición social concreta (Bucholtz y Hall, 2005).

En el entorno digital, esta construcción se articula en comunidades de práctica, grupos que comparten actividades, valores y formas de hablar (Eckert y McConnell 1992). El vínculo entre una forma y un tipo social de hablante se explica mediante el enregistramiento (*enregisterment*), proceso por el cual un repertorio llega a reconocerse como propio de un grupo (Agha, 2003), por lo que una misma grafía puede indexar pertenencia, diferenciación o estigma según la comunidad que la evalúa. Se aceptaron como evidencia de función identitaria las valoraciones de los propios hablantes, obtenidas por entrevista, grupo focal o comentarios, y la interpretación que el investigador hace de la frecuencia de los rasgos, que es más indirecta; el tipo de evidencia se registró para cada estudio. La alternancia de código designa el uso de dos lenguas en un mismo discurso, entre oraciones o dentro de ellas (Poplack, 1980), mientras que el préstamo integra una palabra ajena en la estructura de la lengua matriz y el translingüismo concibe el repertorio bilingüe como un único sistema del que se eligen recursos según la situación (García y Wei, 2014).

Como los estudios incluidos emplean los tres términos, se respetó la denominación de cada uno y se agruparon como mezcla de códigos, cuya mayor frecuencia entre adolescentes la sitúa como marca generacional antes que como déficit (Verheijen y van Hout, 2022). Los antecedentes sobre el desenlace ortográfico no ofrecen una respuesta uniforme. El único diseño experimental con desenlace ortográfico encontró menos errores en 500 jóvenes neerlandeses que conversaron por WhatsApp antes de una tarea narrativa (Verheijen y Spooren, 2021), mientras que un estudio con 148 universitarios de la India concluyó un efecto negativo sobre la ortografía, aunque sus correlaciones, de 0,24 a 0,42, relacionaban la frecuencia de chateo con el uso autoinformado de abreviaturas y no con una medida ortográfica (Sunny, 2025). Este contraste fundamenta la hipótesis de trabajo de la revisión: la interpretación de cada estudio depende de cómo operacionalizó la exposición y el desenlace. Respecto al desenlace identitario, los antecedentes coinciden en que la escritura en redes permite combinar recursos de varias lenguas y variedades para dirigirse a audiencias distintas (Androutsopoulos, 2015) y en

que la mezcla de lenguas cumple funciones de oralización, juego, expresividad y reducción (Verheijen y van Hout, 2022), lo que sitúa la desviación de la norma en el terreno de la elección y no solo en el del error.

Materiales y Métodos

Se realizó una revisión sistemática de estudios primarios cuantitativos, cualitativos y mixtos, con síntesis separada por desenlace e informada conforme a PRISMA 2020 (Page et al., 2021). No se efectuó metaanálisis porque los estudios combinaban análisis de corpus, encuestas, estudios de caso y etnografías en línea sin una métrica común (Fernández y Gómez, 2023), por lo que el desenlace ortográfico se sintetizó de forma narrativa conforme a la guía SWiM (Campbell et al., 2020) y el identitario, cualitativo, mediante síntesis temática (Thomas y Harden, 2008). La ubicación de los ítems de PRISMA 2020 y de SWiM consta en las Tablas S1 y S2. La revisión no contó con un protocolo registrado, por lo que no puede verificarse de forma externa qué decisiones se fijaron antes de la búsqueda; las desviaciones del diseño se declaran en cada apartado.

La pregunta se estructuró con dos esquemas. Para el desenlace ortográfico se utilizó PICO: la población (P) fueron los hispanohablantes que usan redes sociales o mensajería, sin restricción de edad; la exposición (I), la escritura informal, documentada por la densidad de textismos en corpus reales o por autoinforme; el comparador (C), el uso escaso o la escritura normativa de los mismos hablantes, y el desenlace (O), la competencia ortográfica. De forma subsidiaria se admitió la exposición indirecta, o frecuencia de uso de las redes sin observar la escritura, que se penalizó en el riesgo de sesgo y en la certeza. Para el desenlace identitario, cualitativo y sin comparador, se utilizó PICo, con la función identitaria atribuida como fenómeno de interés (I), es decir, la pertenencia, la diferenciación o el estigma asociados a una forma, declarados por los hablantes o inferidos por el investigador. Los criterios de inclusión y de exclusión se presentan en la Tabla 1, y tres decisiones requirieron justificación. La delimitación al ámbito hispanohablante se adoptó debido a que la ortografía y los textismos dependen del sistema gráfico de cada lengua, e incluyó a las comunidades latinas de Estados Unidos, que usan el español como lengua de herencia, aunque a menudo escriban sobre una base inglesa, pues el criterio fue que el estudio analizara el español de hispanohablantes.

La ventana, de 2021 a agosto de 2026, actualiza la revisión previa, que cubrió de 2009 a 2022 (Fernández y Gómez, 2023); el solapamiento se resolvió por comprobación directa: ninguno de los tres estudios incluidos de 2021 y 2022 figuraba en aquella síntesis, que solo buscó *textism*, *textisms* y *textese* en Web of Science y Scopus. Por último, se admitió la exposición indirecta vinculada con una medida de ortografía, debido a que excluirla habría ocultado una de las fuentes de las afirmaciones de deterioro. La búsqueda se desarrolló en tres bases organizadas en dos bloques (Tabla 2), el internacional, con Scopus, y el regional iberoamericano, con SciELO y Dialnet, debido a que buena parte de la producción sobre el español se difunde en revistas con escasa presencia en los índices internacionales. La última búsqueda se ejecutó el 1 de agosto de 2026. Web of Science no se incorporó por falta de acceso institucional y tampoco se consultaron Redalyc ni Google Académico, omisiones que probablemente redujeron la evidencia hispanoamericana, justo la que hace falta para valorar el factor de la variedad. Se añadió la búsqueda manual en las referencias de

los estudios incluidos y de las revisiones previas. La literatura utilizada para contextualizar y discutir los resultados se diferenció de los estudios primarios seleccionados. En octubre de 2026 se incorporaron cuatro referencias de contexto, sin modificar la muestra, los recuentos de selección ni los hallazgos de la síntesis.

Tabla 1. *Criterios aplicados para incluir o excluir los estudios.*

Criterio	Inclusión	Exclusión
Población	Hispanohablantes de cualquier edad que usan redes sociales o mensajería instantánea, incluidas las comunidades latinas de Estados Unidos.	Hablantes de otras lenguas.
Exposición	Escritura informal digital observada, autoinformada o inducida; de forma subsidiaria, frecuencia de uso de las redes vinculada con una medida de ortografía.	Uso de tecnologías o plataformas sin relación con la escritura.
Desenlaces	Al menos un desenlace de competencia ortográfica o de identidad lingüística, dialectal o cultural.	Solo comprensión lectora, rendimiento académico, uso tecnológico u opiniones sobre la norma.
Diseño	Estudios primarios cuantitativos, cualitativos y mixtos.	Revisiones, que solo sirvieron para rastrear referencias, artículos de opinión, editoriales y documentos sin método explícito.
Ventana temporal	Publicaciones de enero de 2021 a agosto de 2026.	Publicaciones anteriores, usadas solo como sustento teórico o metodológico.
Idioma	Textos en español, o en inglés cuando estudiaban el español o a hispanohablantes.	Textos en otros idiomas.
Tipo de publicación	Artículos arbitrados de revistas indexadas en Scopus, SciELO o Dialnet, incluidos los de números especiales.	Literatura gris (tesis, actas y capítulos), que no se incluyó y solo sirvió para rastrear referencias en la búsqueda manual.
Acceso	Texto completo disponible.	Registros con solo el resumen, que se contabilizaron como no recuperados.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. *Bases de datos consultadas, motivo de su inclusión y registros recuperados.*

Base de datos	Cobertura	Motivo de su inclusión	Campo de búsqueda	Registros
Scopus	Internacional y multidisciplinaria, con evaluación editorial previa.	Garantizar la exigencia editorial y recuperar la producción en inglés sobre el español.	TITLE-ABS-KEY	74
SciELO	Regional iberoamericana de acceso abierto, con criterios de calidad.	Recuperar la producción latinoamericana poco visible en los índices internacionales.	Todos los índices	29
Dialnet	Portal hispano de la Universidad de La Rioja.	Recuperar artículos en español de lingüística y educación de España e Hispanoamérica.	Documentos (artículo de revista)	63

Fuente: Elaboración propia.

Las ecuaciones se construyeron sobre tres bloques unidos por AND, el fenómeno, el desenlace y el entorno, con los términos de cada bloque combinados por OR, conforme a PRISMA-S (Rethlefsen et al., 2021). La ecuación de Scopus, en TITLE-ABS-KEY, fue: ("textism*" OR "textese" OR "digitalk" OR "escritura digital" OR "escritura informal" OR "norma digital" OR "lenguaje virtual") AND ("spelling" OR "orthograph*" OR "ortograf*" OR "linguistic identity" OR "identidad lingüística") AND ("social media" OR "social network*" OR "WhatsApp" OR "instant messaging" OR "redes sociales" OR "mensajería instantánea"), con los filtros PUBYEAR > 2020 e idioma español o inglés. Como Dialnet no admite booleanos anidados, se efectuaron cuatro búsquedas simples, «textismos ortografía», «escritura digital redes

sociales ortografía», «identidad lingüística redes sociales» y «norma digital WhatsApp», menos precisas y que pudieron dejar fuera trabajos pertinentes. Las tres ecuaciones constan en la Tabla S3. La selección siguió las fases del diagrama de flujo de PRISMA 2020. Se eliminaron los duplicados por título, autoría y DOI, se cribaron los títulos y resúmenes con los criterios de la Tabla 1 y se evaluaron a texto completo los informes potencialmente elegibles, con registro del motivo de cada exclusión; los informes de los que solo se obtuvo el resumen se contaron como no recuperados.

Todo el proceso lo realizó un único revisor, que verificó la elegibilidad con una segunda aplicación de los criterios sin registrar el intervalo ni los cambios de decisión, por lo que no se calculó la concordancia. Una segunda aplicación por la misma persona no equivale a una revisión independiente, de modo que pudieron excluirse por error estudios pertinentes o clasificarse resultados según un solo criterio. No se utilizó una plataforma de cribado. Los informes excluidos constan en la Tabla S4. El mismo revisor registró los datos de los quince estudios en una matriz de cuatro bloques, sin prueba piloto formal ni extracción por duplicado: identificación (autores, año, país, revista y base), datos metodológicos (diseño, muestra, rango etario, plataforma, variedad e instrumento), exposición (definición operativa y fenómenos descritos) y desenlaces (tipo de medida, estadísticos y dirección). Los datos no informados, como los coeficientes ausentes, se registraron como tales, sin contactar a los autores, y las cifras de los estudios en inglés se tomaron del texto original. Los parámetros de análisis se definen en la Tabla S5 y el modelo de niveles, en la Tabla 3. Como medida del efecto se registró la dirección de la asociación entre la escritura informal y los errores, clasificada como «sin asociación», «más errores» o «menos errores», y, cuando existía, el coeficiente de correlación con su valor p.

La dirección se tomó del coeficiente o, en su defecto, de lo que afirmaban los autores, origen que se indica para cada estudio. Los niveles se asignaron según los fenómenos descritos y no según la etiqueta de cada estudio. El modelo inicial de tres niveles ubicaba las grafías no normativas en el léxico, y el nivel grafémico-ortográfico se separó durante la síntesis, después de observar que la omisión de tildes era el único fenómeno asociado con las faltas, desviación que implica que el modelo se ajustó a un resultado ya conocido.

Tabla 3. *Modelo de cuatro niveles lingüísticos empleado para clasificar la escritura informal.*

Nivel	Definición	Fenómenos y ejemplos
Grafémico-ortográfico	Desviaciones que alteran la relación entre fonema y grafema o el uso de los signos auxiliares.	Omisión de tildes; sustitución de grafemas (*k* por *qu*); mayúsculas no normativas; repetición expresiva de letras; grafías que transcriben la pronunciación dialectal (*achuchao*, *shico*).
Léxico	Formas que modifican la palabra o incorporan unidades ajenas a la norma.	Acortamientos (*pa*, *xfa*); abreviaturas no normativas; creaciones léxicas; dialectalismos; extranjerismos y jergas (*red flag*, *funar*).
Sintáctico	Rasgos que afectan a la oración o al enlace entre oraciones.	Simplificación oracional; omisión de puntuación y de elementos de cohesión; alternancia de lenguas entre oraciones o dentro de ellas.
Multimodal	Elementos no verbales que asumen funciones del texto.	Emoticonos, imágenes, *gifs*, *stickers* y audios.

Fuente: Elaboración propia.

El riesgo de sesgo lo valoró el mismo revisor con la escala Newcastle-Ottawa (Wells et al., s. f.), en la adaptación para estudios transversales de Herzog et al. (2013), que se cita solo por esa adaptación, pues su tema es la vacunación, y con las listas del Joanna Briggs Institute para los diseños cualitativos y de caso (Aromataris y Munn, 2020). Sus ítems se armonizaron en cinco dominios: selección y representatividad (D1), medición de la exposición (D2), medición del desenlace (D3), comparabilidad o reflexividad (D4) y análisis y calidad del reporte (D5). Esa armonización es propia de esta revisión y carece de validación externa, y las etiquetas de RoB 2 se usaron solo para presentar los juicios (Sterne et al., 2019). La correspondencia entre ítems y dominios y la justificación de cada juicio constan en las Tablas S6 y S7.

Un dominio recibió bajo riesgo cuando el estudio cumplía y documentaba el criterio, algunas preocupaciones cuando lo cumplía parcialmente o la información era insuficiente, y alto riesgo cuando lo incumplía. En D4, los estudios cuantitativos sin ajuste por covariables recibieron algunas preocupaciones si compararon la escritura digital y la académica de los mismos participantes, ya que ese diseño mantiene constantes el centro, el curso y la tarea, y alto riesgo si no lo hicieron; los cualitativos, bajo riesgo si declaraban el posicionamiento del investigador, algunas preocupaciones si al menos describían una codificación trazable y alto riesgo en los demás casos.

El juicio global fue alto con dos o más dominios altos, bajo solo con los cinco bajos y de algunas preocupaciones en los demás casos. El sesgo de notificación no se evaluó porque el número de estudios y la ausencia de metaanálisis impiden las técnicas habituales. La certeza se valoró con dos marcos. Para el desenlace ortográfico se empleó GRADE adaptado a síntesis sin estimación única (Murad et al., 2017), en donde la evidencia observacional parte de certeza baja y se rebaja por riesgo de sesgo, inconsistencia, evidencia indirecta, imprecisión o sesgo de publicación (Balshem et al., 2011). Para el identitario se empleó GRADE-CERQual, que parte de confianza alta y la rebaja por limitaciones metodológicas, coherencia, adecuación y relevancia (Lewin et al., 2018).

La síntesis siguió la guía SWiM: los estudios se agruparon por desenlace y, en el ortográfico, por tipo de medida; la métrica común fue la dirección del efecto, resumida por recuento de estudios junto con los coeficientes disponibles; se priorizaron los corpus reales y los estudios con menor riesgo de sesgo, y la heterogeneidad se exploró de forma tabular con cinco factores (Campbell et al., 2020). El recuento no pondera el tamaño muestral ni la magnitud, y los estudios con muestras solapadas se contaron por separado, con su falta de independencia señalada. El desenlace identitario se sintetizó en tres pasos, codificación de hallazgos, temas descriptivos y temas analíticos (Thomas y Harden, 2008).

Resultados y Discusión

La búsqueda en las bases identificó 166 registros (74 de Scopus, 29 de SciELO y 63 de Dialnet), de los que se eliminaron 27 duplicados. Se cribaron 139 y se excluyeron 96, y de los 43 informes solicitados no se recuperaron 5, por lo que se evaluaron 38 a texto completo y se excluyeron 25 porque no evaluaban ninguno de los dos desenlaces (n = 10), estudiaban otra población o lengua (n = 9) o no tenían metodología empírica primaria (n = 6). La búsqueda manual aportó 11 registros, de los que 5 no se recuperaron, tres de ellos por disponer solo del resumen, y 4 se excluyeron por su diseño. Así,

se incluyeron quince estudios, 13 de las bases y 2 de la búsqueda manual: Vilca y Calderón (2021), hallado en las referencias de Bejarano Urquizo et al. (2024), y Wentker y Schneider (2022), en las de Gómez, et al. (2023) (Figura 1). El número final responde a que se exigieron a la vez población hispanohablante, exposición a la escritura informal digital y al menos uno de los dos desenlaces. Entre los excluidos figuran tres estudios hispanohablantes que se citan en la Discusión porque no miden la ortografía ni la identidad de quienes escriben: dos analizan ideologías sobre la norma en X (Cuadros y Sancha, 2023); (Méndez y Rodríguez, 2024) y el tercero, textismos de género inclusivo usados por docentes (Núñez et al., 2023). Los 29 informes excluidos constan en la Tabla S4.

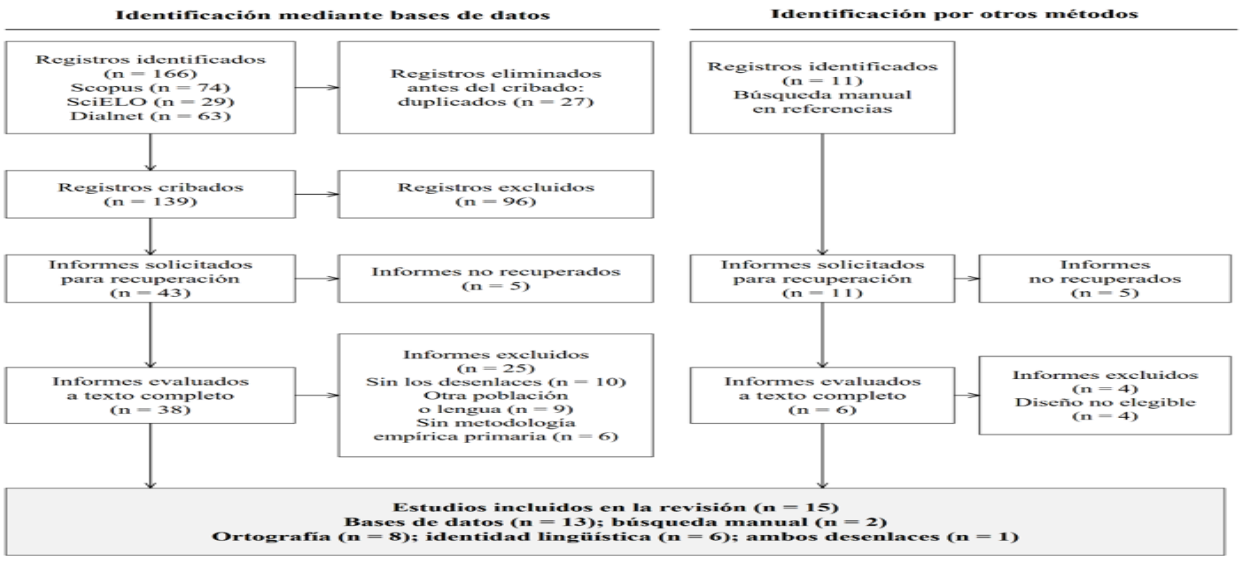

Figura 1. *Diagrama de flujo PRISMA 2020 del proceso de identificación, cribado e inclusión de estudios.*

Fuente: Elaboración propia.

Los quince estudios se publicaron entre 2021 y 2025, sin ninguno de 2026 que cumpliera los criterios: ocho sobre competencia ortográfica, seis sobre identidad lingüística y uno sobre ambos desenlaces (Gómez Núñez, et al., 2023). Por países, procedieron de España (n = 7), Estados Unidos (n = 3, comunidades latinas), Ecuador (n = 2), Chile, México y Perú (n = 1 cada uno), y las plataformas fueron WhatsApp (n = 7), TikTok (n = 2), YouTube, Facebook, X e Instagram con X (n = 1 cada una), mientras que dos estudios midieron el uso de las redes en general (Figura 2). Ningún estudio empleó exposición inducida. Si se agregan las muestras, el desenlace ortográfico suma 1 259 participantes, sin los 4 docentes de Herrera et al. (2022), cifra que sobrestima la evidencia independiente, ya que los cuatro estudios andaluces pertenecen al proyecto US-1380916. Los 43 alumnos de Gómez-Camacho et al. (2025) son el centro de Dos Hermanas de la muestra de 206 de Gómez-Camacho, Núñez-Román, et al. (2023), que comparte proyecto, número de centros y provincias con la de 270 de Gómez-Camacho, de-Pablos-Pons, et al. (2023), y la de 126 de Fernández-Juliá y Gómez-Camacho (2024) incluye centros de las mismas localidades. Si las de 206 y

43 están contenidas en la de 270, los participantes únicos son 1 010, y 884 si también lo está la de 126. El desenlace identitario reúne 6 474 comentarios de YouTube, 765 memes, 95 vídeos de TikTok y 50 publicaciones de X, además de 40 jóvenes, 206 adolescentes y un caso.

En cuanto al riesgo de sesgo global, ningún estudio obtuvo bajo riesgo: nueve presentaron algunas preocupaciones y seis altos riesgos (Figuras 3 y 4). En la selección y representatividad (D1) solo un estudio obtuvo bajo riesgo por su muestreo probabilístico estratificado, diez usaron muestras o corpus de conveniencia y cuatro recibieron alto riesgo porque definieron la muestra a partir del desenlace o no describieron el muestreo.

La medición de la exposición (D2) fue el dominio mejor valorado, con bajo riesgo en diez estudios basados en producción digital observada y alto riesgo solo en Vilca Mamani y Calderón Quino (2021), cuyo instrumento mide la adicción a las redes y no la escritura informal. En la medición del desenlace (D3), ocho estudios obtuvieron bajo riesgo por basarse en producción escrita real o en material discursivo trazable, y el alto riesgo correspondió a Guisado y Suárez (2024), con ortografía autopercibida, y a Ferrández y Belda (2025), que contaron los errores en los propios mensajes.

D4 concentró el mayor riesgo, alto en seis estudios: ningún estudio cuantitativo ajustó por covariables, por lo que los cuatro sin comparación entre escritura digital y académica recibieron alto riesgo y los cinco con ella, algunas preocupaciones, y entre los cualitativos solo Wentker y Schneider (2022) y Saucedo y Cortez (2024) declararon su posicionamiento, mientras que Saleh et al. (2025) y Oña et al. (2025) tampoco describieron una codificación trazable. En D5, cinco estudios recibieron alto riesgo por inconsistencias, ausencia de coeficientes o conclusiones que exceden los datos.

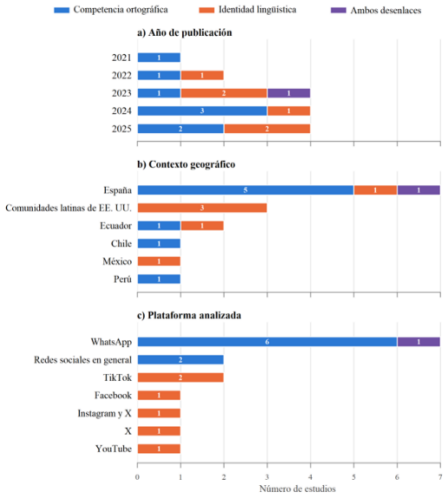

Figura 2. *Distribución de los estudios incluidos según año de publicación, contexto geográfico y plataforma analizada.*

Fuente: Elaboración propia.

Así, las debilidades se concentran en la selección, el control de la confusión y el reporte, y no en la medición. En la medición del desenlace (D3), ocho estudios obtuvieron bajo riesgo por basarse en producción escrita real o en material discursivo trazable, y el alto riesgo correspondió a Guisado y Suárez (2024), con ortografía autopercibida, y a Ferrández y Belda (2025), que contaron los errores en los propios mensajes. D4 concentró el mayor riesgo, alto en seis estudios: ningún estudio cuantitativo ajustó por covariables, por lo que los cuatro sin comparación entre escritura digital y académica recibieron alto riesgo y los cinco con ella, algunas preocupaciones, y entre los cualitativos solo Wentker y Schneider (2022) y Saucedo y Cortez (2024) declararon su posicionamiento, mientras que Saleh et al. (2025) y Oña et al. (2025) tampoco describieron una codificación trazable. En D5, cinco estudios

recibieron alto riesgo por inconsistencias, ausencia de coeficientes o conclusiones que exceden los datos. Así, las debilidades se concentran en la selección, el control de la confusión y el reporte, y no en la medición.

Los estudios documentaron fenómenos en los cuatro niveles, con desigual profundidad (Tabla 4). En el nivel grafémico-ortográfico, la omisión de tildes representó el 15,81 % de todos los textismos de 270 adolescentes andaluces, con una media de 4,10 por alumno (Gómez, et al., 2023), y alcanzó una media de 5,35 en la muestra sevillana, en donde también aparecieron la repetición expresiva de letras y las mayúsculas no normativas (Gómez et al., 2025). Las grafías dialectales fueron escasas, con medias por alumno de 0,16 para el seseo y el yeísmo, 0,02 para el ceceo y 0,75 para la pérdida de la -d- intervocálica (Gómez-Camacho, Núñez-Román, et al., 2023), mientras que en el desenlace identitario ese nivel apareció como elección deliberada, en formas andaluzas de X como *achuchao*, *arfavo* o *shico* (Saleh et al., 2025).

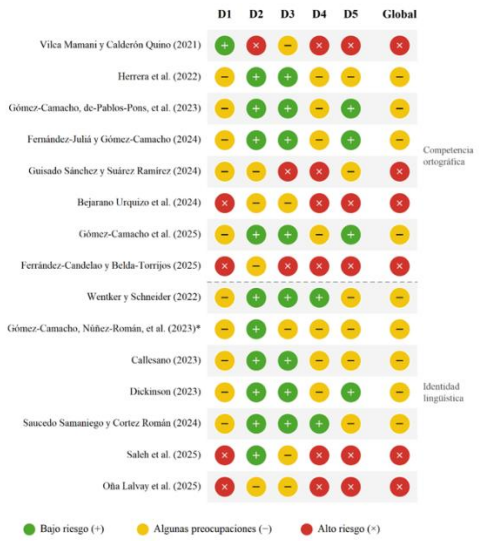

Figura 3. *Evaluación del riesgo de sesgo de los quince estudios incluidos.*

Fuente: Elaboración propia.

El nivel léxico fue el más frecuente en los corpus de WhatsApp: los acortamientos encabezaron los textismos en todos ellos, con medias por alumno de 14,77 (Gómez et al., 2025), 15,57 (Gómez, et al., 2023) y 18,97 y 18,16 dentro y fuera de zonas con necesidades de transformación social (Fernández y Gómez, 2024), medias no comparables entre estudios porque la cantidad de texto por alumno difirió. También fue el documentado en más estudios, ya que en el desenlace identitario apareció en voces españolas insertas en una matriz inglesa (Dickinson, 2023), mezclas como *danciar* (Callesano, 2023) y jergas como *shipeo*, *funar* o *red flag* (Oña Lalvay et al., 2025).

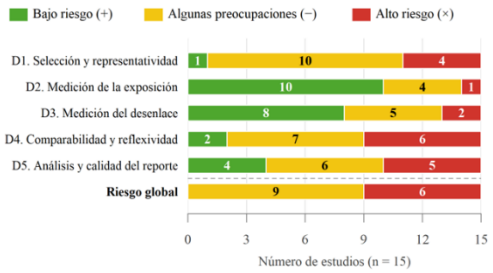

Figura 4. *Distribución del riesgo de sesgo por dominio en los quince estudios incluidos.*

Fuente: Elaboración propia.

Los niveles sintáctico y multimodal fueron los menos documentados, lo que constituye una brecha de investigación. El primero se describió mediante la omisión de puntuación en WhatsApp (Gómez et al., 2025) y las alternancias interoracionales e intraoracionales entre inglés y español (Dickinson, 2023), y el segundo, mediante la sustitución léxica por imagen (Herrera et al., 2022) y los comentarios solo no verbales, el 4,26 % en YouTube (Wentker y Schneider, 2022), aunque Dickinson (2023) y Saleh et al. (2025) excluyeron los elementos visuales. Por otra parte, la densidad de textismos disminuyó al aumentar la longitud del mensaje ($r = -0{,}536$), de modo que las intervenciones extensas

se aproximan a la escritura estándar (Gómez et al., 2025). Los cinco estudios que compararon la escritura digital con textos académicos de los mismos participantes no hallaron un deterioro ortográfico general (Tabla 5). El total de textismos no se correlacionó con el de faltas en las muestras andaluzas, con r = −0,019 (n = 270; Gómez-Camacho, de-Pablos-Pons, et al., 2023), r = 0,219 en zonas con necesidades de transformación social (n = 39) y r = −0,043 en las demás (n = 87), ambos no significativos (Fernández y Gómez, 2024), y r = −0,211 (n = 43; p = 0,174; Gómez-Camacho et al., 2025). Los textismos dialectales tampoco se asociaron con la ortografía no estándar, con coeficientes de Spearman entre −0,064 y 0,056 (n = 206; Gómez et al., 2023). En Chile, la intromisión de los fenómenos digitales en los textos académicos fue baja, aunque el profesorado la percibía como elevada y en esos textos aparecieron anacolutos y solecismos (Herrera et al., 2022), resultado descriptivo, porque no se aplicaron pruebas inferenciales. La excepción fue la omisión de tildes, único fenómeno con una asociación directa y reiterada entre la mensajería y la escritura académica. Según los umbrales de Cohen (1988), fue débil en la muestra amplia, con las faltas de tilde (r = 0,172; p < 0,01; n = 270; Gómez-Camacho, de-Pablos-Pons, et al., 2023), y moderada con el total de faltas en los centros sin necesidades de transformación social (r = 0,306; p < 0,01; n = 87), aunque no en el otro grupo (r = 0,220; n = 39; Fernández y Gómez, 2024), y con las faltas de tilde en el centro sevillano (r = 0,447; p = 0,003; n = 43; Gómez-Camacho et al., 2025). Los textismos léxico-semánticos y multimodales se asociaron incluso de forma inversa con las faltas (r = −0,150; p < 0,05; Gómez, de-Pablos, et al., 2023). Los tres coeficientes de la tilde proceden del mismo proyecto y, en parte, de muestras solapadas, por lo que el hallazgo es consistente pero no independiente.

Tabla 4. *Fenómenos de escritura informal documentados por nivel lingüístico y desenlace.*

Nivel lingüístico	Estudios con desenlace ortográfico	Estudios con desenlace identitario
Grafémico-ortográfico	Omisión de tildes [O] (Gómez-Camacho, de-Pablos-Pons, et al., 2023; Fernández-Juliá y Gómez-Camacho, 2024; Gómez-Camacho et al., 2025); grafemas no normativos, repetición de letras y mayúsculas [O] (Gómez-Camacho et al., 2025); empleo habitual de la tilde declarado por el 76 % y el 60 % [A] (Guisado Sánchez y Suárez Ramírez, 2024).	Grafías fonéticas andaluzas como *achuchao* o *shico* [O] (Saleh et al., 2025); pérdida de la -d- intervocálica y grafías del seseo y del yeísmo [O] (Gómez-Camacho, Núñez-Román, et al., 2023).
Léxico	Apócope como fenómeno más frecuente [O] (Herrera et al., 2022); acortamientos como textismo principal [O] (Gómez-Camacho, de-Pablos-Pons, et al., 2023; Gómez-Camacho et al., 2025); simplificaciones del tipo *sq* o *xfa* declaradas como infrecuentes [A] (Guisado Sánchez y Suárez Ramírez, 2024); abreviaturas (45 %) y anglicismos (25 %) [O] (Ferrández-Candelao y Belda-Torrijos, 2025).	Voces españolas en matriz inglesa [O] (Dickinson, 2023); mezclas como *danciar* [O] (Callesano, 2023); acortamiento y fusión de palabras que reproducen el ritmo del andaluz [O] (Gómez-Camacho, Núñez-Román, et al., 2023); jergas como *shipeo* o *funar* [O] (Oña Lalvay et al., 2025).
Sintáctico	Omisión de signos de puntuación [O] (Gómez-Camacho et al., 2025); uso incompleto de los signos de interrogación (75 %) [A] (Guisado Sánchez y Suárez Ramírez, 2024); fragmentación de oraciones (30 %) [O] (Ferrández-Candelao y Belda-Torrijos, 2025).	Alternancias interoracionales e intraoracionales [O] (Dickinson, 2023); comentarios con ambas lenguas (27,42 %) [O] (Wentker y Schneider, 2022); alternancia de código en casi el 60 % de los vídeos [O] (Callesano, 2023); elección de la lengua según la audiencia [O] (Saucedo Samaniego y Cortez Román, 2024).
Multimodal	Sustitución léxica por imagen [O] (Herrera et al., 2022); media de elementos multimodales por alumno de 0,38 en zonas con necesidades de transformación social y de 1,22 fuera de ellas [O] (Fernández-Juliá y Gómez-Camacho, 2024); emoticonos declarados por el 66 % y el 77 % [A] (Guisado Sánchez y Suárez Ramírez, 2024).	Comentarios solo no verbales (4,26 %) [O] (Wentker y Schneider, 2022); emojis e imágenes combinados con el texto [O] (Saucedo Samaniego y Cortez Román, 2024); elementos visuales excluidos del análisis (Dickinson, 2023; Saleh et al., 2025).

Fuente: Elaboración propia.

Las afirmaciones de deterioro procedieron de diseños sin observación conjunta. Vilca y Calderón (2021) reportaron una influencia significativa de las redes sobre la ortografía (p = 0,02) con un instrumento de adicción. Bejarano et al. (2024) afirmaron una correlación positiva entre uso intensivo y errores, sin coeficiente, en una muestra elegida por sus dificultades disortográficas. Ferrández y Belda (2025) atribuyeron un deterioro al lenguaje virtual a partir de los errores de los propios mensajes, sin analizar textos escolares. La encuesta de Guisado y Suárez (2024) recogió, en cambio, una percepción mayoritaria de ausencia de deterioro, que no mide la competencia. En conjunto, los estudios con observación conjunta indican que el textismo deliberado no se transfiere de forma general a la escritura normativa, salvo en la tilde, y los que afirman lo contrario no observaron ambos tipos de escritura. Las discrepancias del desenlace ortográfico se examinaron con cinco factores (Tabla 8). El tipo de medida fue el que mejor ordenó los resultados: los cinco estudios con observación conjunta coincidieron en la ausencia de asociación global, mientras que, de los cuatro sin ella, tres afirmaron un deterioro y uno recogió la percepción contraria. La definición de error operó en el mismo sentido, dado que los estudios que codificaron por separado el textismo y la falta no hallaron transferencia general y los que midieron el error sin referencia al textismo concluyeron que la había. Sin embargo, el tipo de medida se superpone con otras variables, ya que cuatro de los cinco estudios con observación conjunta pertenecen al mismo proyecto andaluz y los tres que afirman deterioro tienen alto riesgo de sesgo, por lo que no puede atribuírsele un papel explicativo.

Tabla 5. *Síntesis de los estudios incluidos con desenlace ortográfico.*

Estudio	Base	Población y contexto	Diseño y medición	Resultados principales	Dirección	Limitaciones
Vilca Mamani y Calderón Quino, 2021	Dialnet	308 estudiantes de formación docente de la Universidad Nacional del Altiplano (Puno, Perú); muestreo estratificado.	Transversal: cuestionario de adicción a las redes y prueba ortográfica.	El 41 % se ubicó en nivel pésimo o deficiente y la tildación fue la dimensión más débil; chi cuadrado con p = 0,02.	Más errores (χ^2, sin tamaño del efecto).	Mide adicción y no escritura informal; discrepancias entre texto y tablas.
Herrera et al., 2022	Dialnet	80 estudiantes de cuarto medio de un liceo de Antofagasta (Chile) y 4 docentes; muestreo intencionado.	Estudio de caso mixto: chats de WhatsApp y textos académicos manuscritos de los mismos alumnos.	Predominio de la apócope y de la sustitución por imágenes en WhatsApp; presencia baja en los textos académicos, aunque los docentes la percibían alta.	Sin asociación (descriptiva).	Un solo liceo, sin pruebas inferenciales ni justificación de la muestra.
Gómez-Camacho, de-Pablos-Pons, et al., 2023	Scopus y Dialnet	270 estudiantes de 3.º y 4.º de ESO de doce institutos públicos andaluces; muestreo por conveniencia.	Mensajes de WhatsApp y textos académicos de los mismos alumnos, codificados por dos investigadores; correlaciones de Pearson.	Medias de 27,73 textismos y 4,76 faltas por alumno, sin correlación entre ambos (r = −0,019); tilde asociada con las faltas de tilde (r = 0,172; p < 0,01).	Sin asociación (r); tilde: más errores (r).	Mensajes elegidos por el alumnado; sin distinguir la omisión intencionada de la tilde ni ajustar por covariables.

Estudio	Base	Población y contexto	Diseño y medición	Resultados principales	Dirección	Limitaciones
Fernández-Juliá y Gómez-Camacho, 2024	SciELO y Dialnet	126 estudiantes andaluces de 3.º y 4.º de ESO, 39 de zonas con necesidades de transformación social.	Estudio de casos correlacional con mensajes de WhatsApp y textos escolares de los mismos alumnos.	Media de 32,06 textismos por alumno, sin correlación con las faltas ($r = 0,219$ con $n = 39$; $r = -0,043$ con $n = 87$); tilde asociada con las faltas en el segundo grupo ($r = 0,306$; $p < 0,01$).	Sin asociación (r); tilde: más errores en un grupo (r).	Conveniencia, grupos dispares (39 y 87), mensajes aportados por el alumnado y correlaciones sin ajustar.
Guisado Sánchez y Suárez Ramírez, 2024	Dialnet	116 universitarios de primer curso de la Universidad de Extremadura (España), futuros maestros.	Cuestionario propio de 44 ítems Likert sin validar, sin muestras de escritura.	El 73 % (Primaria) y el 76 % (Infantil) negaron que la mensajería dañara su ortografía.	Sin asociación percibida (autoinforme).	Ortografía autopercibida, muestreo intencional y sexo confundido con el grado.
Bejarano Urquizo et al., 2024	Dialnet	20 bachilleres ecuatorianos de 15 a 18 años, elegidos entre 118 por sus mayores dificultades disortográficas.	Encuesta Likert sobre el uso de redes y dictado con conteo de errores.	El 85 % publicaba a menudo en redes y cometía más faltas; los autores afirmaron una correlación positiva entre uso intensivo y errores.	Más errores (afirmación).	Muestra definida por el desenlace; sin coeficiente, valor p ni validación de los instrumentos.
Gómez-Camacho et al., 2025	Scopus y Dialnet	43 estudiantes de 3.º y 4.º de ESO de un instituto de Dos Hermanas (Sevilla, España), 75 % mujeres.	866 intervenciones de WhatsApp y textos de aula, codificados por dos evaluadores; correlaciones de Pearson.	Densidad de textismos (0,43) quince veces la de faltas (0,03), sin relación entre ambas ($r = -0,211$; $p = 0,174$), salvo en la tilde ($r = 0,447$; $p = 0,003$).	Sin asociación (r); tilde: más errores (r).	Un solo centro, incluido en la muestra de Gómez-Camacho, Núñez-Román, et al. (2023); sin distinguir la omisión intencionada.
Ferrández-Candelao y Belda-Torrijos, 2025	SciELO y Dialnet	90 estudiantes de 2.º de ESO en España, con una población descrita de forma contradictoria.	Diseño declarado cualitativo: observación de mensajes de WhatsApp, revisión bibliográfica y entrevistas a docentes.	El 70,4 % de los errores fueron ortográficos y el 11,24 %, gramaticales; las autoras afirmaron un deterioro que llega al ámbito académico.	Más errores (afirmación).	Errores contados en los propios mensajes, sin separar textismo y falta ni analizar textos escolares; codificación no descrita.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6. *Síntesis de los estudios incluidos con desenlace identitario.*

Estudio	Base	Población y contexto	Diseño y medición	Resultados principales	Limitaciones
Wentker y Schneider, 2022	Scopus	6 474 comentarios de YouTube al vídeo «Things Our Latina Moms Say», de audiencia latina estadounidense.	Estudio de caso mixto con codificación manual de la lengua de cada comentario.	Predominó el inglés (60,32 %), frente al español (7,65 %) y a ambas lenguas (27,42 %), alternancia que negoció identidades en una comunidad de práctica inclusiva.	Identidad inferida de los comentarios; autores ajenos a la comunidad, un solo vídeo y codificación sin prueba de fiabilidad.
Gómez-Camacho, Núñez-Román, et al., 2023	Scopus	206 estudiantes de 3.º y 4.º de ESO de doce institutos andaluces; muestreo intencional.	Unos veinte mensajes de WhatsApp por alumno (56 176 palabras) y textos académicos; correlaciones de Spearman.	Acortamiento y fusión de palabras ($r = 0,719$ entre sí) y pérdida de la -d- intervocálica, interpretados como seña dialectal, sin asociación con la ortografía no estándar ($p > 0,05$; dirección: sin asociación, coeficiente).	Identidad inferida de la frecuencia de los rasgos y no de las valoraciones de los hablantes.
Callesano, 2023	Scopus	95 vídeos de TikTok de 65 usuarios latinos de Estados Unidos, reunidos con etiquetas como #nosabo.	Recuperación automatizada y codificación manual de rasgos fonéticos, léxicos y de alternancia.	Rasgos fonéticos en 31 vídeos (33 %), índices léxicos en cerca del 25 % y alternancia en casi el 60 %, que enregistran al *no sabo kid* como etnicidad inauténtica.	Identidad inferida de los vídeos; codificación de un solo investigador y muestreo por etiquetas no representativo.

Estudio	Base	Población y contexto	Diseño y medición	Resultados principales	Limitaciones
Dickinson, 2023	Scopus	765 memes de la página de Facebook We are mitú, publicados en 2019 para milenials latinos de Estados Unidos.	Clasificación de cada alternancia como interoracional, intraoracional, léxica o citativa.	Código mixto en 419 memes (54,8 %); 488 de 526 cambios (92,8 %) del inglés al español y 270 de 280 inserciones léxicas (96,4 %) de voces españolas en matriz inglesa.	Identidad inferida de los memes; dos meses de una página con línea editorial propia, sin elementos visuales ni prueba de fiabilidad.
Saucedo Samaniego y Cortez Román, 2024	Dialnet	Un universitario de 19 años, migrante de retorno tras diez años en Arizona, en el noroeste de México.	Etnografía en línea: publicaciones de Instagram y X durante 71 días de 2020 y dos entrevistas.	Alternó español e inglés según la emoción y la audiencia y describió la mezcla como su manera de ser, por lo que el repertorio translingüe operó como seña de identidad.	Identidad declarada en entrevistas; un único participante, elegido por su actividad en redes, y codificación no descrita.
Saleh et al., 2025	Scopus	50 publicaciones de X de 2024 de usuarios que manifestaban su identidad andaluza.	Análisis de contenido cualitativo de rasgos fonológicos, morfológicos y léxicos, sin emojis ni imágenes.	La elisión (*achuchao*, *pa*, *arfavo*) superó al rotacismo y a la desafricación de *shico*; la grafía fonética fue deliberada y se leyó como orgullo regional.	Identidad inferida de publicaciones elegidas por contener los rasgos, sin estimación de frecuencias ni acuerdo entre evaluadores.
Oña Lalvay et al., 2025	Dialnet	40 jóvenes ecuatorianos de 15 a 25 años que usaban TikTok, en siete grupos focales por edad.	Análisis de contenido y observación de interacciones, sin descripción del muestreo ni de la codificación.	20 expresiones como *shipeo*, *funar* o *red flag*, usadas por el grupo de 15 a 19 años para hablar el mismo idioma y diferenciarse.	Identidad declarada en grupos focales; sin datos cuantitativos ni citas rastreables. Número vinculado a un congreso, aunque la revista declara arbitraje doble ciego y constan fechas de recepción y aceptación.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 7. *Temas descriptivos y analíticos de la síntesis del desenlace identitario.*

Tema descriptivo	Estudios que lo sustentan	Tema analítico
Alternancia entre español e inglés como marca de una comunidad bilingüe	Wentker y Schneider (2022); Dickinson (2023)	Pertenencia
Jerga compartida para «hablar el mismo idioma» dentro del grupo de edad	Oña Lalvay et al. (2025)	Pertenencia y diferenciación
Grafía dialectal como reproducción del habla y orgullo regional	Gómez-Camacho, Núñez-Román, et al. (2023); Saleh et al. (2025)	Diferenciación
Elección de la lengua según la emoción y la audiencia	Saucedo Samaniego y Cortez Román (2024)	Diferenciación
Rasgos fonéticos, léxicos y alternancia evaluados como falta de autenticidad	Callesano (2023)	Estigma

Fuente: Elaboración propia.

Los tres factores restantes no ordenaron los resultados por sí solos. La variedad no discriminó, pues la muestra chilena coincidió con las andaluzas y los dos resultados hispanoamericanos de deterioro procedían de exposición indirecta; la plataforma tampoco, porque toda la evidencia ortográfica procede de WhatsApp o de las redes en general, y el rango etario mostró direcciones opuestas dentro de cada tramo. Con tres estudios americanos y dos tramos de edad, el efecto de la población no puede descartarse. En el desenlace identitario, en cambio, los hallazgos convergieron en seis plataformas, en variedades peninsulares y americanas y en contextos monolingües y bilingües. La certeza se evaluó para cada hallazgo (Tabla 9). En el desenlace ortográfico se mantuvo en baja, su punto de partida, para la ausencia de asociación global y para el efecto de la tilde, y se rebajó a muy baja para la afirmación de deterioro, basada en estudios de alto riesgo, con exposición

indirecta y sin tamaños del efecto. En el identitario, la confianza en la función de pertenencia se rebajó de alta a moderada por las limitaciones metodológicas y la relevancia parcial de los tres corpus estadounidenses, y no más, debido a que no depende de los dos estudios de alto riesgo: la sostienen también los dos que declararon su posicionamiento y se repite en seis plataformas y en contextos monolingües y bilingües.

Tabla 8. *Análisis de la heterogeneidad del desenlace ortográfico según cinco factores.*

Factor	Agrupación de los estudios	Dirección del resultado
Tipo de medida	Herrera et al. (2022) y los cuatro estudios andaluces observaron de forma conjunta la escritura digital y la académica. No lo hicieron Vilca Mamani y Calderón Quino (2021), Guisado Sánchez y Suárez Ramírez (2024), Bejarano Urquizo et al. (2024) ni Ferrández-Candelao y Belda-Torrijos (2025).	En los cinco primeros no hubo asociación global y en tres hubo un efecto específico de la tilde, mientras que, de los otros cuatro, tres registraron más errores (deterioro afirmado) y uno, la percepción contraria.
Definición de error	Los cinco estudios con observación conjunta codificaron por separado el textismo y la falta. En los cuatro restantes el error se midió sin considerar el textismo o fue autopercibido.	Cuando ambos fenómenos se separaron no hubo transferencia general, con la tilde como caso límite; cuando no, tres estudios registraron más errores (deterioro afirmado).
Variedad del español	La variedad peninsular se analizó en los cuatro estudios andaluces, Guisado Sánchez y Suárez Ramírez (2024) y Ferrández-Candelao y Belda-Torrijos (2025), y la americana en Vilca Mamani y Calderón Quino (2021), Herrera et al. (2022) y Bejarano Urquizo et al. (2024).	En la peninsular hubo cuatro resultados sin asociación, uno de percepción sin asociación y uno de más errores. En la americana hubo uno sin asociación y dos de más errores, ambos con exposición indirecta.
Plataforma	Siete estudios analizaron WhatsApp, mientras que Vilca Mamani y Calderón Quino (2021) y Bejarano Urquizo et al. (2024) evaluaron las redes sociales en general.	Dentro de WhatsApp hubo cinco resultados sin asociación, uno de percepción sin asociación y uno de más errores, y los dos estudios de redes en general registraron más errores.
Rango etario	Los adolescentes se estudiaron en Herrera et al. (2022), los cuatro estudios andaluces, Bejarano Urquizo et al. (2024) y Ferrández-Candelao y Belda-Torrijos (2025), y los universitarios en Vilca Mamani y Calderón Quino (2021) y Guisado Sánchez y Suárez Ramírez (2024).	Entre los adolescentes hubo cinco resultados sin asociación y dos de más errores, y entre los universitarios, uno de más errores y uno de percepción sin asociación.

Fuente: Elaboración propia.

La confianza en la función estigmatizadora fue baja, por basarse en un único corpus. Así, la certeza va de muy baja a moderada. El hallazgo central de esta revisión es que los resultados sobre la ortografía se ordenan según la manera de medir y no según quién escribe. Los cinco estudios con observación conjunta no hallaron asociación entre el total de textismos y el de faltas, con coeficientes entre −0,211 y 0,219 (Tabla 5), mientras que las afirmaciones de deterioro procedieron de exposiciones medidas por cuestionario, muestras definidas por el desenlace o errores contados en los mensajes (Tabla 8). Este patrón es compatible con el experimento de Martín (2023), en donde la escritura abreviada elevó el coste de lectura sin impedir la comprensión de las ideas principales, aunque su desenlace es la lectura, y con Suárez Ramírez et al. (2021), que atribuyeron los errores de universitarios españoles a la atención, los hábitos lectores y la práctica escritora. Por lo tanto, la coincidencia entre exposición digital y error no permite establecer que la primera cause el segundo. Este hallazgo admite explicaciones alternativas que la exploración no puede descartar: el grupo de investigación, ya que cuatro de los cinco estudios con observación conjunta pertenecen a un mismo proyecto, que además aporta parte de las categorías del marco teórico; la región, porque esos cuatro estudios se realizaron con adolescentes andaluces, y la calidad, dado que los tres estudios que afirman un deterioro tienen alto riesgo de sesgo, de modo que las debilidades en la selección, el control de la confusión y el reporte podrían explicar la diferencia tanto como la medida. Distinguirlas

exigiría estudios de observación conjunta realizados por otros equipos en Hispanoamérica y con mayor control de la confusión. Respecto a la literatura previa, esta síntesis matiza a Fernández y Gómez (2023), que no hallaron una respuesta única sobre el efecto de los textismos y atribuyeron la disparidad, siguiendo a Verheijen (2013), a las diferencias de diseño y de muestra: al restringir la evidencia al español y ordenarla por tipo de medida, la disparidad deja de parecer aleatoria.

El patrón es coherente con el experimento neerlandés, en donde chatear antes de escribir redujo las faltas (Verheijen y Spooren, 2021), y con el estudio indio, cuyo deterioro procede de una exposición autoinformada sin medida de la ortografía (Sunny, 2025), de modo que la diferencia con aquella revisión reside en el criterio lingüístico y en la clasificación por medida. La omisión de tildes es la única excepción documentada: se trata de un fenómeno grafémico-ortográfico, ajeno al acortamiento léxico que domina los corpus, y su asociación con las faltas, de 0,17 a 0,45, no se reproduce en otro nivel (Tablas 4 y 5).

Este resultado no confirma el modelo de cuatro niveles, debido a que el nivel grafémico-ortográfico se separó después de conocerlo, por lo que el argumento sería circular y el modelo debe contrastarse con datos nuevos. La asociación admite dos lecturas que los estudios no pudieron separar, un textismo deliberado que se transfiere a la escritura formal o una carencia previa que aparece en ambos registros (Gómez, et al., 2023; Gómez et al., 2025), y para distinguirlas bastaría con pedir a los mismos alumnos que escriban en un contexto normativo las palabras cuya tilde omiten en el chat. Mientras tanto, la tilde es un caso límite entre heterografía y antiortografía y no una prueba de un efecto de las redes. La interpretación de una forma no normativa exige, a su vez, distinguir entre error involuntario, reducción funcional e innovación deliberada. Tres trabajos hispanohablantes no incluidos aportan contexto: Cuadros y Sancha (2023) observaron en 30 225 tuits que la ortografía opera como marcador de prestigio, Méndez y Rodríguez (2024), que la valoración de las desviaciones puede convertirse en discriminación lingüística, y Núñez et al. (2023), que docentes hispanohablantes incorporan de forma consciente textismos de género inclusivo. De esta literatura, y no de los estudios incluidos, se desprende que una grafía alejada del estándar no indica necesariamente incapacidad para producir la forma normativa.

La escasa evidencia sobre los niveles multimodal y sintáctico sugiere que emoticonos e imágenes no son solo sustitutos del texto (Tabla 4), y la literatura no incluida indica que un mismo emoji cambia entre plataformas (Pérez et al., 2025) y que textos e imágenes se eligen según la audiencia (Hernando y García, 2023), por lo que las diferencias entre plataformas son una hipótesis y no un resultado de esta revisión. Como contraste internacional, Zhou et al. (2025) analizaron escrituras deliberadamente no convencionales en comentarios de videos de redes chinas y las interpretaron como formas de recrear la oralidad y construir identidades. Se trata de evidencia contextual de otra lengua, no incluida en la síntesis, que muestra la necesidad de examinar los recursos gráficos junto con el sonido, la imagen y la situación de uso, sin trasladar esos hallazgos a la competencia ortográfica en español. Frente al desenlace ortográfico, la evidencia identitaria fue más convergente: la alternancia entre español e inglés, la grafía dialectal y las jergas aparecieron de forma reiterada como recursos de pertenencia y diferenciación (Tablas 6 y 7). Estos

hallazgos son compatibles con la concepción interaccional de la identidad (Bucholtz y Hall, 2005), ya que las mismas formas adquieren valores de pertenencia, diferenciación o estigma según la comunidad en que circulan.

Tabla 9. *Resumen de los hallazgos y certeza de la evidencia.*

Hallazgo	Estudios que lo sustentan	Valoración de los componentes	Certeza
El volumen total de textismos no se asocia con las faltas de ortografía en los textos académicos.	Cinco estudios con observación conjunta, con 350 a 476 participantes únicos según se asuma o no que la muestra de Fernández-Juliá y Gómez-Camacho (2024) está contenida en la de 270.	GRADE, punto de partida bajo. Riesgo de sesgo: no grave (cinco estudios con algunas preocupaciones). Inconsistencia: no grave. Evidencia indirecta: no grave, aunque cuatro estudios proceden de adolescentes andaluces de un mismo proyecto. Imprecisión: no grave.	Baja
La omisión de tildes en la mensajería tiene una asociación directa, entre débil y moderada, con las faltas de tilde.	Tres estudios del mismo proyecto, con coeficientes de 0,17 a 0,45.	GRADE, punto de partida bajo. Riesgo de sesgo: no grave. Inconsistencia: no grave, aunque en un grupo de 39 alumnos no fue significativa. Evidencia indirecta: no grave, aunque no se diferencia la omisión intencionada del error. Imprecisión: no grave, con muestras solapadas.	Baja
El uso intensivo de las redes sociales deteriora la ortografía.	Tres estudios lo afirman, mientras que un cuarto reporta la percepción contraria.	GRADE, punto de partida bajo. Riesgo de sesgo: muy grave (cuatro estudios de alto riesgo). Inconsistencia: grave. Evidencia indirecta: grave (exposición indirecta o desenlace no académico). Imprecisión: grave (sin tamaños del efecto).	Muy baja
La alternancia de código, la grafía dialectal y la jerga se utilizan como recursos de posicionamiento y pertenencia.	Siete estudios, con más de 7 000 publicaciones digitales, 246 participantes y un caso.	CERQual, punto de partida alto. Limitaciones metodológicas: moderadas (dos estudios de alto riesgo e identidad inferida por el investigador en cinco). Coherencia: menores. Adecuación: menores. Relevancia: moderadas (tres corpus estadounidenses con base inglesa).	Moderada
Estas mismas formas también pueden indexar una identidad desvalorizada.	Un solo estudio, con 95 vídeos.	CERQual, punto de partida alto. Limitaciones metodológicas: menores. Coherencia: no evaluable con un estudio. Adecuación: graves (un único corpus). Relevancia: moderadas (contexto bilingüe estadounidense).	Baja

Fuente: Elaboración propia.

Dos trabajos no incluidos indican, además, que esa construcción no depende solo del individuo: TikTok puede favorecer la afirmación de la latinidad y a la vez reducirla a estereotipos mediante sus recomendaciones (Lutz y Aragon, 2024), y el señalamiento público de quienes no dominan el español puede generar inseguridad lingüística (McKinnon, 2026). La integración de ambos desenlaces, que motivó esta revisión, descansa en uno solo de los quince estudios, lo que confirma el segundo vacío de la Introducción. En él, los textismos dialectales de adolescentes andaluces, interpretados como seña de identidad, no se asociaron con las faltas de sus textos escolares (Gómez, Núñez, et al., 2023): lo que una línea lee como pertenencia no aparecía como error cuando la situación exigía la norma. Desde la distinción entre heterografía y antiortografía, esas formas se comportan como desviaciones conscientes, y desde el registro, como rasgos de la conversación informal que no pasan al texto académico, lectura que refuerza la menor densidad de textismos en los mensajes extensos ($r = -0{,}536$; Gómez et al., 2025). Con un solo estudio, sin embargo, no puede extenderse a otras variedades ni a contextos bilingües. De estos resultados se derivan cuatro implicaciones, de certeza baja, que deben leerse como hipótesis de trabajo. La primera se dirige al profesorado de lengua de secundaria, nivel del que procede casi toda la evidencia: los textismos de un chat no deberían usarse como indicador de la competencia ortográfica, que debe evaluarse en producciones que exijan la norma (Tabla 5). La segunda atañe a la evaluación:

separar los fenómenos grafémicos de los léxicos, distinguir el error de la desviación deliberada y enseñar la tilde de forma explícita.

La tercera se refiere a la alfabetización digital: si la escritura informal no se asocia con un deterioro general, prohibirla carece de justificación en esta evidencia, y trabajar la adecuación al registro es una alternativa coherente con el marco que nadie ha evaluado. La cuarta se dirige a los investigadores (Tabla 8): observar de forma conjunta ambas escrituras, codificar por separado textismo y falta y reportar coeficientes con su valor p y su muestra. En Ecuador, con dos estudios, uno con exposición indirecta, estas orientaciones deben comprobarse en el bachillerato y la universidad antes de aplicarse.

La implicación educativa requiere diferenciar la evaluación de la escritura del diseño de una intervención. Una revisión externa sobre enseñanza e intervención ortográfica encontró mejoras pequeñas en los estudios grupales y moderadas en los de caso único, y señaló el comparador y la medida como posibles moderadores (Petersen y Kromminga, 2024). Esa evidencia apoya la importancia de evaluar las propuestas didácticas de forma directa; no demuestra que trabajar los textismos produzca las mismas mejoras, cuestión que los estudios incluidos no examinaron. La interpretación de estos hallazgos está condicionada por varias limitaciones. En cuanto a la evidencia, ningún estudio tuvo riesgo global bajo y solo uno midió ambos desenlaces, por lo que su integración es todavía una hipótesis; el corpus es reducido (n = 15) y cuatro estudios proceden de un mismo proyecto, lo que puede sobrestimar la consistencia de la ausencia de asociación; dos usaron exposición indirecta y tres corpus identitarios tienen base inglesa, lo que limita la relevancia para hablantes monolingües, y en cinco la identidad se infirió de los rasgos, lo que puede sobrestimar su intencionalidad.

Respecto al proceso, la búsqueda se limitó a tres bases, sin Web of Science, Redalyc ni Google Académico, a textos en español o inglés y a artículos arbitrados, y en Dialnet no se combinaron los tres bloques, lo que probablemente redujo la evidencia hispanoamericana necesaria para valorar la variedad. Un único revisor realizó la selección, la extracción y la evaluación del sesgo, lo que pudo sesgar la inclusión y la clasificación de la dirección; el recuento por dirección no pondera tamaño ni magnitud y en dos estudios se basó solo en lo que afirmaban los autores; la traducción con apoyo de inteligencia artificial pudo influir en la lectura de los hallazgos cualitativos, aunque las cifras se tomaron de los originales. Por último, no hubo protocolo registrado, los dominios de sesgo se armonizaron para este trabajo y el nivel grafémico-ortográfico se añadió durante la síntesis, de modo que el número de estudios no debe leerse como una estimación exhaustiva del campo.

Conclusiones

En respuesta a la pregunta de la revisión, la evidencia hispanohablante reciente indica que la escritura informal en redes sociales y mensajería no se asocia con un deterioro general de la ortografía y funciona, en cambio, como recurso de pertenencia y diferenciación. Desde el concepto de registro ambos resultados son compatibles, porque quienes usan textismos en el chat respetan en general la norma cuando la situación la exige, salvo en la tilde, aunque esta lectura descansa en un único estudio con ambos desenlaces. En relación con el primer objetivo, los fenómenos documentados se distribuyen en cuatro niveles, grafémico-ortográfico, léxico, sintáctico y multimodal. El léxico fue el más frecuente en los corpus de

WhatsApp y el documentado en más estudios, y el sintáctico y el multimodal constituyen una brecha de investigación. Esta distribución aconseja evaluar por separado los fenómenos grafémicos y los léxicos, ya que solo los primeros se asociaron con las faltas.Respecto al segundo objetivo, la evidencia no sustenta que la escritura informal deteriore de forma general la competencia ortográfica, dado que el total de textismos no se asoció con las faltas en los cinco estudios con observación conjunta, cuatro con coeficientes y uno de forma descriptiva. El único efecto específico fue la omisión de tildes, con una asociación entre débil y moderada, sin que pudiera distinguirse una transferencia de una carencia previa, por lo que no puede afirmarse una relación causal.

En cuanto al tercer objetivo, los hallazgos sugieren, con certeza moderada, que la alternancia de código, la grafía dialectal y las jergas funcionan como recursos de pertenencia, diferenciación y posicionamiento, y apuntan, con certeza baja, a que las mismas formas pueden indexar estigma cuando la comunidad las evalúa como falta de autenticidad, lo cual resulta compatible con una concepción interaccional de la identidad. Sobre el cuarto objetivo, las discrepancias se ordenan según el tipo de medida y la definición de error, ya que las afirmaciones de deterioro proceden de exposiciones medidas por cuestionario, muestreos sesgados o errores contados en los propios mensajes, mientras que la variedad, la plataforma y la edad no las ordenan por sí solas. La superposición de la medida con el grupo de investigación, la región y el riesgo de sesgo impide atribuirle un papel explicativo. El aporte de esta revisión consiste en reunir la evidencia hispanohablante reciente sobre ambos desenlaces, en adaptar la taxonomía previa a un modelo de cuatro niveles, cuya utilidad debe contrastarse con datos nuevos, y en mostrar que los resultados del campo se ordenan según la manera de medir. Con una certeza de muy baja a moderada, estas conclusiones son provisionales. La investigación futura podría responder cuatro preguntas: si la omisión de la tilde en el chat es deliberada, pidiendo escribir las mismas palabras en un contexto normativo; qué ocurre en los niveles sintáctico y multimodal; si la ausencia de asociación se reproduce en Hispanoamérica con otros equipos, y qué relación guardan ortografía e identidad medidas en los mismos hablantes, preferiblemente con diseños longitudinales.

Referencias Bibliográficas

Agha, A. (2003). The social life of cultural value. Language & Communication, 23(3–4), 231–273. https://doi.org/10.1016/S0271-5309(03)00012-0

Alvero, A., Sedlacek, Q., León, M., & Peña, C. (2025). Digital accents, homogeneity-by-design, and the evolving social science of written language. Annual Review of Applied Linguistics, 45, 50–68. https://doi.org/10.1017/S0267190525000042

Androutsopoulos, J. (2015). Networked multilingualism: Some language practices on Facebook and their implications. International Journal of Bilingualism, 19(2), 185–205. https://doi.org/10.1177/1367006913489198

Aromataris, E., & Munn, Z. (Eds.). (2020). JBI manual for evidence synthesis. JBI. https://doi.org/10.46658/JBIMES-20-01

Balshem, H., Helfand, M., Schünemann, H., Oxman, A., Kunz, R., Brozek, J., Vist, G., Falck-Ytter, Y., Meerpohl, J., Norris, S., & Guyatt, G. (2011). GRADE guidelines: 3. Rating the quality of evidence. Journal of Clinical Epidemiology, 64(4), 401–406. https://doi.org/10.1016/j.jclinepi.2010.07.015

Bejarano, L., Bonilla, D., Ortiz, T., Paredes, N., & Toaquiza, S. (2024). Las redes sociales y su impacto en la disortografía de los estudiantes de bachillerato. LATAM Revista Latinoamericana

de Ciencias Sociales y Humanidades, 5(5), 5035–5056. https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2958

Biber, D., & Conrad, S. (2019). Register, genre, and style (2.ª ed.). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108686136

Bucholtz, M., & Hall, K. (2005). Identity and interaction: A sociocultural linguistic approach. Discourse Studies, 7(4–5), 585–614. https://doi.org/10.1177/1461445605054407

Callesano, S. (2023). Mediated bricolage and the sociolinguistic co-construction of no sabo kids. Languages, 8(3), 206. https://doi.org/10.3390/languages8030206

Campbell, M., McKenzie, J., Sowden, A., Katikireddi, S., Brennan, S., Ellis, S., Hartmann-Boyce, J., Ryan, R., Shepperd, S., Thomas, J., Welch, V., & Thomson, H. (2020). Synthesis without meta-analysis (SWiM) in systematic reviews: Reporting guideline. BMJ, 368, l6890. https://doi.org/10.1136/bmj.l6890

Castillo, A. (2023). Variación léxica en la aplicación WhatsApp en estudiantes castellanohablantes de educación secundaria. Lengua y Sociedad, 22(2), 493–510. https://doi.org/10.15381/lengsoc.v22i2.24163

Cohen, J. (1988). Statistical power analysis for the behavioral sciences (2.ª ed.). Lawrence Erlbaum Associates. https://doi.org/10.4324/9780203771587

Cremades, R., Onieva-López, J., Maqueda-Cuenca, E., & Ramírez J. (2021). The influence of mobile instant messaging in language education: Perceptions of current and future teachers. Interactive Learning Environments, 29(5), 733–742. https://doi.org/10.1080/10494820.2019.1612451

Cuadros, R., & Sancha, J. (2023). La ortografía como cuestión ideológica en Twitter. Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación, 93, 201–214. https://doi.org/10.5209/clac.79970

De Jonge, S., & Kemp, N. (2012). Text-message abbreviations and language skills in high school and university students. Journal of Research in Reading, 35(1), 49–68. https://doi.org/10.1111/j.1467-9817.2010.01466.x

Dickinson, K. (2023). What does it meme? English-Spanish codeswitching and enregisterment in virtual social space. Languages, 8(4), 231. https://doi.org/10.3390/languages8040231

Eckert, P., & McConnell-Ginet, S. (1992). Think practically and look locally: Language and gender as community-based practice. Annual Review of Anthropology, 21, 461–488. https://doi.org/10.1146/annurev.an.21.100192.002333

Fernández, O., & Gómez, A. (2023). Textisms and textese: A systematic review. Revista Fuentes, 25(3), 305–317. https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2023.23011

Fernández, O., & Gómez, A. (2024). Norma digital y competencia ortográfica de adolescentes en contextos vulnerables: Un estudio de casos. Texto Livre, 17, e47493. https://doi.org/10.1590/1983-3652.2024.47493

Ferrández, T., & Belda, M. (2025). La influencia del lenguaje virtual en la ortografía y la redacción de textos en adolescentes. Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0, 18(1), 73–81. https://doi.org/10.37843/rted.v18i1.523

García, O., & Wei, L. (2014). Translanguaging: Language, bilingualism and education. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137385765

Gómez A., de-Pabloss, J., Colás, P., & Conde, J. (2023). Escritura digital juvenil en WhatsApp y enseñanza de la ortografía. Comunicar, 31(77), 59–69. https://doi.org/10.3916/C77-2023-05

Gómez, A., Hunt, C., & Valverde, A. (2018). Textisms, texting, and spelling in Spanish. Lingua, 201, 92–101. https://doi.org/10.1016/j.lingua.2017.09.004

Gómez, A., Núñez, F., Conde, J., & Perea, M. (2025). The relationship between WhatsApp textisms and the spelling of Spanish adolescents: A case study. Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación, 102, 271–282. https://doi.org/10.5209/clac.84780

Gómez, A., Núñez, F., Llorent, M., & Villaciervo, P. (2023). ¿Ke dise, mi arma? Dialectal varieties in WhatsApp digital norm of Andalusian adolescent speakers. Languages, 8(2), 94. https://doi.org/10.3390/languages8020094

Guisado, I., & Suárez, S. (2024). El alumno universitario y los dispositivos de comunicación sincrónica: Usos, perfiles y costumbres escritoras. Papeles, 16(32), 65–82. https://doi.org/10.54104/papeles.v16n32.1892

Hernando Velasco, A., & García-Parejo, I. (2023). Análisis de la interlocución en línea. El caso de dos estudiantes universitarias extranjeras en Madrid. Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación, 95, 215–232. https://doi.org/10.5209/clac.73153

Herrera, C., Honores, F., Cortés z, D., & Marin s, F. (2022). Intromisión de fenómenos lingüísticos de las redes sociales en textos académicos formales: Un estudio de caso. Revista Electrónica de Investigación en Docencia Universitaria, 4(2), 82–128. https://doi.org/10.54802/r.v4.n2.2022.108

Herzog, R., Álvarez, M., Díaz, C., Del Barrio, J., Estrada, J., & Gil, A. (2013). Are healthcare workers' intentions to vaccinate related to their knowledge, beliefs and attitudes? A systematic review. BMC Public Health, 13, 154. https://doi.org/10.1186/1471-2458-13-154

Hunt, C., Núñez, F., & Gómez, A. (2020). Textismos y ortografía. Percepción de los profesores en formación de la Generación Z. Formación Universitaria, 13(2), 143–152. https://doi.org/10.4067/S0718-50062020000200143

Hymes, D. (1972). On communicative competence. En J. Pride & J. Holmes (Eds.), Sociolinguistics: Selected readings (pp. 269–293). Penguin Books. https://archive.org/details/sociolinguistics0000unse_n0z7

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2025). Tecnologías de la información y comunicación: Julio, 2025. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/

Lewin, S., Booth, A., Glenton, C., Munthe-Kaas, H., Rashidian, A., Wainwright, M., Bohren, M., Tunçalp, Ö., Colvin, C., Garside, R., Carlsen, B., Langlois, E., & Noyes, J. (2018). Applying GRADE-CERQual to qualitative evidence synthesis findings: Introduction to the series. Implementation Science, 13(Supl. 1), 2. https://doi.org/10.1186/s13012-017-0688-3

Lutz, N., & Aragon, C. (2024). "We're not all construction workers": Algorithmic compression of Latinidad on TikTok. Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction, 8(CSCW2), 1–31. https://doi.org/10.1145/3687019

Martín, A. (2023). Influencia del lenguaje abreviado de redes sociales en el procesamiento de la información. Análisis y Modificación de Conducta, 49(180), 117–137. https://doi.org/10.33776/amc.v49i180.7659

McKinnon, S. (2026). "Si no hablas español, ¡te largas!": Language ideologies, stylization, and shaming of 'no sabo kids' on Caso Cerrado. Language in Society, 1–27. https://doi.org/10.1017/S0047404526102553

Méndez, M., & Rodríguez, S. (2024). Discriminación y limitaciones en el uso de la lengua española: El fetiche de la norma en Twitter (X). Revista de Filología de la Universidad de La Laguna, 48, 129–158. https://doi.org/10.25145/j.refiull.2024.48.06

Murad, M., Mustafa, R., Schünemann, H., Sultan, S., & Santesso, N. (2017). Rating the certainty in evidence in the absence of a single estimate of effect. Evidence-Based Medicine, 22(3), 85–87. https://doi.org/10.1136/ebmed-2017-110668

Núñez, F., Gómez, A., & Hunt, C. (2023). Gender-inclusive textisms: How Spanish-speaking educational communities promote linguistic innovations on Twitter. Linguistics and Education, 76, 101191. https://doi.org/10.1016/j.linged.2023.101191

Oña, D., Salamea, V., Dahik, C., & Hidalgo, F. (2025). Expresiones lingüísticas en la plataforma TikTok: Identidad y pertenencia en adolescentes y jóvenes del Ecuador. Journal of Science and

Research, 10(IV CISE). https://doi.org/10.5281/zenodo.16930083

Page, M., McKenzie, J., Bossuyt, P., Boutron, I., Hoffmann, T., Mulrow, C., Shamseer, L., Tetzlaff, J., Akl, E., Brennan, S., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J., Hróbjartsson, A., Lalu, M., Li, T., Loder, E., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., … Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. BMJ, 372, n71. https://doi.org/10.1136/bmj.n71

Pérez, M., Hunt, C., & Ferreras, M. (2025). Emojis en el ámbito educativo: Un análisis comparativo entre plataformas digitales. European Public & Social Innovation Review, 10, 1–21. https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1858

Petersen, S., & Kromminga, K. (2024). Systematic review and meta-analysis of the implementation and effectiveness of spelling instruction and intervention. Psychology in the Schools, 61(8), 3315–3338. https://doi.org/10.1002/pits.23223

Poplack, S. (1980). Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español: Toward a typology of code-switching. Linguistics, 18(7–8), 581–618. https://doi.org/10.1515/ling.1980.18.7-8.581

Rethlefsen, M., Kirtley, S., Waffenschmidt, S., Ayala, A., Moher, D., Page, M., & Koffel, J. (2021). PRISMA-S: An extension to the PRISMA statement for reporting literature searches in systematic reviews. Systematic Reviews, 10, 39. https://doi.org/10.1186/s13643-020-01542-z

Saleh, T., Altakhaineh, A., & Alaghawat, M. (2025). Examining the use of Andalusian Spanish on X.com platform: A content analysis of posts to assess regional identity and linguistic features. Cogent Arts & Humanities, 12(1), 2465211. https://doi.org/10.1080/23311983.2025.2465211

Saucedo, M., & Cortez, N. (2024). Prácticas de translingüismo de jóvenes migrantes de retorno en las redes sociales: Un estudio de caso. Semas, 4(8), 63–83. https://doi.org/10.61820/semas.2683-3301.v4n8.108

Sterne, J., Savović, J., Page, M., Elbers, R., Blencowe, N., Boutron, I., Cates, C., Cheng, H., Corbett, M., Eldridge, S., Emberson, J., Hernán, M., Hopewell, S., Hróbjartsson, A., Junqueira, D., Jüni, P., Kirkham, J., Lasserson, T., Li, T., … Higgins, J. (2019). RoB 2: A revised tool for assessing risk of bias in randomised trials. BMJ, 366, l4898. https://doi.org/10.1136/bmj.l4898

Suárez, S., Cremades, R., & Suárez, M. (2021). La ortografía como factor de calidad en la educación superior. Datos para una reflexión. Foro de Educación, 19(2), 387–401. https://doi.org/10.14516/fde.784

Sunny, S. (2025). TXT LINGO: A cross-sectional study on the impact on orthographic competence and performance. Cogent Arts & Humanities, 12(1), 2368917. https://doi.org/10.1080/23311983.2024.2368917

Thomas, J., & Harden, A. (2008). Methods for the thematic synthesis of qualitative research in systematic reviews. BMC Medical Research Methodology, 8, 45. https://doi.org/10.1186/1471-2288-8-45

Turner, K. (2010). Digitalk: A new literacy for a digital generation. Phi Delta Kappan, 92(1), 41–46. https://doi.org/10.1177/003172171009200106

Verheijen, L. (2013). The effects of text messaging and instant messaging on literacy. English Studies, 94(5), 582–602. https://doi.org/10.1080/0013838X.2013.795737

Verheijen, L., & Spooren, W. (2021). The impact of WhatsApp on Dutch youths' school writing and spelling. Journal of Writing Research, 13(1), 155–191. https://doi.org/10.17239/jowr-2021.13.01.05

Verheijen, L., & van Hout, R. (2022). Manifold code-mixing in computer-mediated communication: The use of English in Dutch youths' informal online writing. Ampersand, 9, 100091. https://doi.org/10.1016/j.amper.2022.100091

Vilca, P., & Calderón, K. (2021). Redes sociales y su influencia en la performance ortográfica de estudiantes universitarios. Revista Latinoamericana Ogmios, 1(2), 128–139. https://doi.org/10.53595/rlo.v1.i2.012

Von Suchodoletz, A., Fäsche, A., & Skuballa, I. (2017). The role of attention shifting in orthographic competencies: Cross-sectional findings from 1st, 3rd, and 8th grade students. Frontiers in Psychology, 8, 1665. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01665

Wang, J., Jin, G., & Li, W. (2023). Changing perceptions of language in sociolinguistics. Humanities and Social Sciences Communications, 10, Artículo 91. https://doi.org/10.1057/s41599-023-01574-5

Wells, G., Shea, B., O'Connell, D., Peterson, J., Welch, V., Losos, M., & Tugwell, P. (s. f.). The Newcastle-Ottawa Scale (NOS) for assessing the quality of nonrandomised studies in meta-analyses. Ottawa Hospital Research Institute. Recuperado el 29 de agosto de 2026, de https://www.ohri.ca/programs/clinical_epidemiology/oxford.asp

Wentker, M., & Schneider, C. (2022). And she be like "tenemos frijoles en la casa": Code-switching and identity construction on YouTube. Languages, 7(3), 219. https://doi.org/10.3390/languages7030219

Zhou, F., Liao, C., & Yang, L. (2025). Digital writing, recreated orality, and identity: Domestication and exoticization of multilingual speech on Chinese social media. Multimodal Communication, 14(1), 7–22. https://doi.org/10.1515/mc-2024-0114

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Luis David Caiza Shagñay, Guillermo Segundo Del Campo Saltos.

Declaraciones éticas y editoriales del artículo
Contribución de los autores (Taxonomía CRediT) Luis David Caiza Shagñay: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio. Guillermo Segundo Del Campo Saltos: curación y organización de los datos, participación en la recolección de información, validación de los resultados obtenidos y elaboración de representaciones gráficas y visualización de los datos. Luis David Caiza Shagñay: provisión de recursos académicos y materiales para el desarrollo del estudio. Guillermo Segundo Del Campo Saltos: conceptualización de la investigación, diseño metodológico
Declaración de conflicto de intereses Los autores declaran que no existe conflicto de intereses en relación con la investigación presentada, la autoría del manuscrito ni la publicación del presente artículo.
Declaración de financiamiento La presente investigación no recibió financiamiento específico de agencias públicas, comerciales o de organizaciones sin fines de lucro. En caso de existir financiamiento institucional o externo, este deberá ser declarado explícitamente por los autores en esta sección.
Declaración del editor El editor responsable certifica que el proceso editorial del presente artículo se desarrolló conforme a los principios de integridad científica, transparencia y buenas prácticas editoriales. El manuscrito fue sometido a un proceso de evaluación mediante revisión por pares doble ciego, garantizando la confidencialidad de la identidad de los autores y revisores durante todo el proceso de dictamen académico. Asimismo, el editor declara que el artículo cumple con los criterios científicos, metodológicos y éticos establecidos por la revista.
Declaración de los revisores Los revisores externos que participaron en la evaluación del presente manuscrito declaran haber realizado el proceso de revisión de manera objetiva, independiente y confidencial.
Declaración ética de la investigación Los autores declaran que la investigación se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica, garantizando la confidencialidad de los datos y el respeto a los participantes del estudio. En los casos en que la investigación involucre seres humanos, los procedimientos deben ajustarse a los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki y a las normativas institucionales correspondientes.
Declaración sobre el uso de inteligencia artificial Los autores declaran que el uso de herramientas de inteligencia artificial, en caso de haberse utilizado durante el proceso de investigación o redacción del manuscrito, se realizó únicamente como apoyo técnico para mejorar la claridad del lenguaje o el análisis de información, manteniendo siempre la responsabilidad intelectual sobre el contenido del artículo.
Disponibilidad de datos Los datos que respaldan los resultados de esta investigación estarán disponibles previa solicitud razonable al autor de correspondencia, respetando las normas éticas y de confidencialidad establecidas por la investigación.